

# El proceso de formación y transformación de la frontera agraria moderna en Argentina: una aproximación a sus coordenadas geo-históricas

*Esteban Hernán Salizzi<sup>1</sup>*

**Resumen:** El artículo analiza las condiciones históricas y materiales en las que se enmarca el avance de la frontera agraria moderna en la Argentina de finales del siglo XX. Más concretamente, indaga acerca del proceso de formación y transformación de la frontera agraria pampeana, protagonista excluyente en la expansión reciente del modelo productivo de los agronegocios en el país. Con este objeto, se argumenta la centralidad de considerar los vínculos entre lo global y lo local, que permiten articular los procesos generales de ampliación del mercado agroalimentario mundial con los ciclos de expansión de las actividades primarias a nivel nacional, así como con sus efectos a menor escala. En términos generales, se trata de ofrecer un marco general de contextualización e interpretación para el estudio del proceso de reorganización espacial que impone la instalación del modelo productivo de los agronegocios en ciertas áreas de la Argentina.

**Palabras clave:** agronegocios; Argentina; frontera agraria; mercado agroalimentario mundial.

## The process of formation and transformation of the modern agrarian frontier in Argentina: an approximation to its geo-historical coordinates

**Abstract:** The article analyzes the historical and material conditions in which the advance of the agrarian modern frontier is framed in Argentina at the end of the 20th century. More specifically, it investigates the process of formation and transformation of the pampean agrarian frontier, unique protagonist in the recent expansion of the agroindustrial production model in the country. To this purpose, it is argued the centrality of the links between the global and the local, which allows for the articulation of the general processes of expansion of the global agri-food market with the cycles of expansion of primary activities at the national level, as well as its effects on a smaller scale. In general terms, it is about offering a general framework of contextualization and interpretation for the study of the process of spatial reorganization that imposes the installation of the agribusiness productivity model in certain areas of Argentina.

**Keywords:** agribusiness; Argentina; agrarian frontier; global agri-food market.

---

<sup>1</sup> Becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Doctor por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (área Geografía). Licenciado en Geografía por la misma institución. Miembro del Grupo de Estudios sobre Fronteras y Regiones (GEFRE), con sede en el Instituto de Geografía “Romualdo Ardissonne” de la Universidad de Buenos Aires. E-mail: esalizzi@outlook.com

## Introducción

El objetivo del artículo consiste en analizar las condiciones históricas y materiales en las que se enmarca el avance de la frontera agraria moderna en la Argentina de finales del siglo XX. Más concretamente, indaga acerca del proceso de formación y transformación de la frontera agraria pampeana, protagonista excluyente en la expansión reciente del modelo productivo agroindustrial en el país. Se trata de un paso previo de fundamental importancia para poder avanzar, luego, sobre el análisis de las características espaciales que asume su dinámica reciente, cuyo estudio puede ser abordado a través de distintos casos de estudio (como los departamentos del norte de la provincia de Córdoba, ubicados en el centro-norte de la Argentina)<sup>2</sup>.

El artículo se organiza sobre la base de dos supuestos generales, que vuelven indispensable la definición de las coordenadas geo-históricas que contextualizan el desarrollo de la frontera agraria moderna en el país: (a) la premisa que señala que las fronteras son fenómenos que existen y se despliegan desde el punto de vista de una sociedad específica (o, por lo menos, una fracción de ella) y en un determinado momento de su desarrollo histórico; y (a) el reconocimiento de la estrecha relación que ha existido entre los procesos de integración de los países sudamericanos a los mercados internacionales de productos primarios y los diferentes ciclos de expansión agropecuaria que han atravesado sus territorios.

Recuperando las reflexiones realizadas por Milton Santos (1998), se argumenta la centralidad de considerar los vínculos entre lo global y lo local, que permiten articular los procesos generales de ampliación del mercado agroalimentario mundial con los ciclos de expansión de las actividades primarias a nivel nacional, así como con sus expresiones concretas en áreas de menor escala. De este modo, el artículo se estructura en tres apartados principales. En primer lugar, se introducen una serie de señalamientos en torno al movimiento del mercado mundial de productos agroalimentarios, con el objetivo de establecer las bases y principales características de su proceso de globalización. Al respecto, se establece una periodización, que contribuye a identificar distintos momentos de su “evolución”.

En segundo lugar, se reconstruyen los procesos más significativos de expansión del capital agrario que tuvieron lugar en el territorio argentino entre principios del siglo XIX y mediados del XX, con el propósito de aportar claves interpretativas para el estudio de su situación actual.

Finalmente, se centra la atención sobre el nuevo impulso que adopta la frontera agraria hacia finales del siglo XX, cuyas particularidades permiten su adjectivación como frontera agraria moderna. En este punto, recuperando la periodización planteada en el primer apartado, se avanza sobre una caracterización del modelo productivo agropecuario vigente y se analizan las condiciones materiales que estimulan su dinámica expansiva en el país.

---

<sup>2</sup> La presente contribución comprende reflexiones desarrolladas en el marco de una tesis de doctorado en Geografía, donde se analizaron las características espaciales asumidas por el proceso de avance de la frontera agraria moderna en Argentina, tomando como caso de estudio los departamentos Río Seco, Sobremonte y Tulumba, en el norte de la provincia de Córdoba.

## **Desandando el camino de la “globalización” de los mercados agroalimentarios**

Como punto de partida, se entiende que el análisis propuesto se ubica en el contexto complejo y multifacético del proceso de globalización contemporáneo, cuyo conocimiento constituye un elemento de fundamental importancia para el estudio de los complejos agroindustriales modernos y, más específicamente, de sus mecanismos de expansión territorial.

Adoptar una perspectiva reflexiva en torno a la globalización implica reconocer, a diferencia de lo señalado por sus apologistas, que no se trata de un proceso homogéneo, que estaría conduciendo a una uniformización de alcance planetario. Sino que, por el contrario, representa el estadio supremo de la internacionalización de las relaciones de producción capitalistas, la introducción en el sistema-mundo de todos los lugares y de todos los individuos, aunque siempre en diversos grados. Así, a partir de sus influencias, no solo se crean nuevas desigualdades, sino que también se acentúan las existentes (económicas, sociales -clase, raza y género- y políticas), que se concretan de múltiples formas en distintos contextos espaciales (SANTOS, 1993). Es allí donde radica la importancia de poder dar cuenta de las especificidades que presenta lo local frente a lo global, de preguntarnos acerca de las respuestas que se establecen en dichos ámbitos ante los embates de los mercados globales. Para ello es necesario profundizar esta relación (global-local), que cuando es considerada como evidente resulta en una subestimación de la importancia de los contextos históricos y económicos en los que se encuentran insertos los procesos espaciales concretos (así como los estudios de caso que posibilitan su análisis). En relación con la temática que guía el artículo, se trata de ofrecer un marco general de interpretación para el estudio del proceso de reorganización espacial que impone la instalación del modelo productivo de los agronegocios en ciertas áreas de la Argentina.

En resumidas cuentas, se considera que los problemas que plantea la dualidad global-local no son más que los de la distinción entre lo singular y lo general, y sus interrelaciones. Sin embargo, no se trata simplemente de establecer una decisión lógica entre una u otra opción, sino de encontrar una vía interpretativa para superar los dilemas de ilegibilidad (y complejidad) del mundo actual, sirviéndose de la diversidad de escalas como instrumento de análisis (BENACH ROVIRA, 2002).

## **Hacia la conformación de un sistema agroalimentario mundial**

De acuerdo a lo señalado por Luis Llambí (2000), el proceso histórico que suele subsumirse bajo el concepto de globalización puede ser considerado como una transición aún no concluida entre el “proyecto de desarrollo nacional” instaurado con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial (que en Latinoamérica adoptó la forma del “modelo económico de industrialización por sustitución de importaciones”) y el denominado “proyecto de globalización de mercados”, como principio organizativo y regulador del orden mundial.

El orden instituido en la postguerra se basó en la combinación de principios mercantilistas y liberales para la regulación de las relaciones económicas internacionales, que se vieron subordinadas a un crecimiento orientado hacia el interior de las fronteras nacionales. Por el contrario, el denominado proyecto de globalización de mercados, que comenzó a evidenciarse hacia la década de 1970, se fundamentó en la especialización competitiva de los espacios económicos mundiales -con base en el principio de las ventajas comparativas- y las regulaciones económicas fundadas en los preceptos del libre mercado, supeditando las políticas públicas nacionales al orden mundial.

La globalización, sin embargo, no es un fenómeno nuevo, ya que los intercambios de mercancías, personas e ideas a través de grandes distancias han sido recurrentes en la historia de la humanidad. En este sentido, la singularidad del proceso al que se asiste en la actualidad radica en el establecimiento de un conjunto de reglas que pretende promover una integración cada vez mayor de las relaciones económicas mundiales y, simultáneamente, controlar sus flujos.

Ahora bien, si nos centramos sobre la temática agroalimentaria, eje central de este primer apartado, se observa que la convergencia a escala mundial de sus redes productivas, comerciales, financieras y de servicios, tampoco es un fenómeno nuevo. Al respecto, siguiendo a Miguel Teubal y Javier Rodríguez (2002) pueden reconocerse en la historia económica mundial al menos tres grandes procesos de globalización (o bien mundialización) agroalimentaria, que han involucrado importantes cambios tanto a nivel de la producción y las estructuras agrarias, como de las relaciones de poder establecidas al interior de lo que hoy denominamos el sistema agroalimentario mundial. Cada proceso, a su vez, es susceptible de ser encajado dentro de los modos de organización y los procesos de acumulación seguidos por el sistema económico mundial.

El primero de ellos, que se extendió entre el siglo XV y el XVIII, se inició con la conquista de América y la apertura de las rutas comerciales europeas con África y Asia. Sus características fundamentales consistieron en el gran impulso recibido por el comercio mundial de productos agropecuarios, básicamente azúcar. Durante este período, la principal restricción que experimentó el comercio mundial de productos alimentarios se debió al carácter perecedero de los mismos, por lo que la adopción de alimentos se basó principalmente en la difusión y adaptación de nuevos cultivos al medio local.

El segundo, se ubicó entre principios del siglo XIX y la segunda mitad del XX. Iniciado con posterioridad a la revolución industrial, su desarrollo estuvo directamente relacionado al incremento de la productividad agropecuaria generado por la introducción de nuevas tecnologías y métodos productivos. Este nuevo período se fundó sobre la creciente necesidad de alimentos en un contexto mundial signado por los incrementos demográficos, donde una considerable proporción de la población había abandonado la producción directa de los mismos. Se sumó, a su vez, el impulso dado por el aumento en la demanda de materias primas para la industria alimentaria, que ya no pudo ser cubierta exclusivamente por los países europeos. Estos factores, en conjunto con las mejoras en el transporte de la producción y en las técnicas de conservación, condujeron a una dinamización del comercio mundial de productos agropecuarios, que potenció radicalmente la mundialización agroalimentaria.

El tercero, se inició con la segunda posguerra (mediados del siglo XX) y se extiende hasta la actualidad. Su rasgo principal consiste en la difusión a escala mundial de marcas y productos alimentarios, en el contexto de la expansión general de las grandes empresas transnacionales. Al igual que en períodos anteriores, cobra una intensidad inédita la adopción y propagación de nuevas tecnologías agropecuarias, que -tal como sucedió con la denominada “revolución verde”<sup>3</sup> y con el empleo de biotecnología- conducen a nuevos aumentos de la productividad.

---

<sup>3</sup> Con esta denominación se conoce al aumento de la producción agroalimentaria mundial que tuvo lugar hacia mediados del siglo XX a partir de la difusión de nuevas tecnologías agrícolas. Se inició en México a través de la adopción de innovaciones genéticas, con fito-selección de nuevas especies y variedades mejoradas (híbridos) provenientes de los Estados Unidos, que fueron suplementadas con fertilizantes artificiales, plaguicidas y sistemas de riego (CUNILL GRAU, 1996).

Los procesos mencionados no solo evidencian el carácter histórico de la actual mundialización de los mercados agroalimentarios, sino que sintetizan los diferentes contextos en los que se han enmarcado los principales movimientos de expansión agraria tanto en Sudamérica como particularmente en Argentina.

A continuación, se centra la atención sobre las dos etapas más recientes que identifican Teubal y Rodríguez (2002) en la conformación y evolución del sistema agroalimentario mundial. Este recorte temporal pretende enfatizar tanto los elementos que establecieron las bases necesarias para su consolidación, como las características fundamentales que adoptó el mismo hacia finales del siglo XX.

## **Condiciones de base para la globalización agroalimentaria del siglo XX**

A fin de poder dar cuenta de las particularidades presentadas por el proceso de globalización agroalimentaria iniciado hacia mediados del siglo XX -a través del cual comenzó a prevalecer a nivel mundial el modelo agrícola impulsado por el sistema agrario y productivo norteamericano (*agribusiness*<sup>4</sup>)-, resulta necesario introducir primero algunos elementos que según Teubal y Rodríguez (2002) caracterizaron el contexto sobre el que se erigió este fenómeno.

En primer lugar, tal como fue anteriormente señalado, la expansión del comercio mundial de productos agropecuarios de fines del siglo XIX y principios del XX se debió fundamentalmente al aumento en la demanda de alimentos que introdujo la revolución industrial, y al consecuente interés que este fenómeno concitó en el incremento de la productividad agrícola.

En este marco, se produjo una ampliación de la participación de los denominados países “periféricos” en el comercio internacional de productos de origen agropecuario, que se especializaron en función de las demandas del “centro” industrializado. En un primer momento, el volumen comercializado se vio limitado por el carácter perecedero de los productos, de modo que se restringió a los cereales -comparativamente más durables- o bien, a artículos no comestibles (textiles y madereros). El impulso definitivo al comercio mundial de alimentos fue dado por la introducción de una serie de innovaciones que posibilitaron su conservación y facilitaron el transporte marítimo (refrigeración, enlatado, entre otras). Dicho proceso propició la incorporación de nuevas tierras a la matriz productiva agropecuaria, tanto en áreas templadas de reciente colonización (en Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Argentina, Uruguay y el sur de Brasil) como en las tradicionales economías tropicales de plantación. Otro factor determinante residió en la generalización de las migraciones, que aportaron la mano de obra requerida para poner en producción estas nuevas regiones. El resultado general fue un aumento significativo de los volúmenes de alimentos exportados, donde se destacaron el trigo, el maíz y la carne, así como los provenientes de las plantaciones tropicales -banana, café, cacao y azúcar-.

Por este medio, y bajo la hegemonía de Gran Bretaña, se fue consolidando una nueva división internacional del trabajo, entre países industrializados y primario-exportadores. Estos últimos no solo proveyeron alimentos y materias primas a las economías del “primer mundo”, sino que se constituyeron en un importante mercado para sus manufacturas. Concomitantemente,

---

<sup>4</sup> De acuerdo con Carlos Reboratti (1990) esta palabra generalmente es traducida como “agroempresa” o “agronegocio”, en alusión a un tipo agrario específico (en definitiva, un actor social vinculado a una particular forma de producción agraria). Se trata de la agricultura empresarial a gran escala, dirigida a la producción en serie de cultivos orientados mayormente a la exportación.

la reproducción de los esquemas productivos de las economías agroexportadoras se vio potenciada por la penetración del capital extranjero, que orientó sus inversiones hacia sectores clave como los frigoríficos, los molinos y el transporte ferroviario.

En segundo término, y dentro del contexto global antes señalado, se destacó en Estados Unidos el impulso que comenzó a cobrar la agroindustria proveedora de insumos, fundamentalmente en el marco de la agricultura familiar (*farmer*). El creciente vínculo entre ambos sectores se asentó sobre la hegemonía burguesa instaurada una vez finalizada la Guerra Civil (1861-1865). Se inició así una nueva etapa en el desarrollo del país, vinculada a la implementación de políticas industrialistas, mercado internistas y colonizadoras, que contribuyeron en pocos años a impulsar el ingreso del régimen de producción en su fase monopolista (AZCUY AMEGHINO, 2008).

Allí, al igual que en otros países industrializados, se establecieron una serie de medidas destinadas a garantizar una oferta abundante de alimentos baratos, orientada a mantener bajos los costos de reproducción de la fuerza de trabajo. Estas medidas fueron complementarias a un conjunto de transformaciones tecnológicas que aumentaron significativamente la productividad agraria y posibilitaron la generación de grandes excedentes agropecuarios, susceptibles de ser volcados al comercio internacional. Entre las innovaciones más significativas se desatacaron: el uso de fertilizantes -primero naturales y luego químicos-; la mecanización del proceso productivo, a través de la implementación de cosechadoras, segadoras, sembradoras y arados; y la implementación de nuevas variedades de semillas, que se difundieron masivamente a lo largo del siglo siguiente (siglo XX).

Con estas acciones se dio inicio a una agricultura intensiva en capital, asociada a la aplicación de innovaciones tecnológicas provenientes de otras actividades, cuya característica fundamental radicó en la progresiva incorporación de insumos externos (aceites, fertilizantes, semillas híbridas, maquinarias, equipos y pesticidas). Se trató, en definitiva, de los inicios del modelo agropecuario y agroindustrial que comenzaría a prevalecer a nivel mundial desde las primeras décadas del siglo XX. En este contexto, y a partir de la creciente importancia adquirida por las agroindustrias modernas -tanto proveedoras de insumos como procesadoras-, surgieron las primeras grandes empresas agroalimentarias, que al transnacionalizar sus operaciones se constituirían en agentes esenciales del proceso globalizador.

## **La globalización de los mercados agroalimentarios y la modernización agroindustrial**

Para analizar la globalización de los mercados agroalimentarios y la modernización agroindustrial -elementos claves para entender las características que asume hoy la expansión del modelo productivo de los agronegocios en Argentina-, se considera importante hacer foco en la política económica norteamericana y sus alcances mundiales, que resultaron determinantes para la consolidación y expansión de las grandes empresas agroalimentarias. En esta línea, pueden reconocerse tres momentos significativos que condujeron progresivamente a esta condición:

(i) Entre 1950-1970. En este período se destacan las medidas de asistencia alimentaria impulsadas en el marco de la posguerra, que promovieron la transferencia de productos agrícolas e insumos agropecuarios hacia los países del “tercer mundo”. Los programas implementados permitieron liquidar desde finales de la década de 1950 una parte mayoritaria de los excedentes agrícolas norteamericanos, al tiempo que fomentaron la creación de

mercados para sus exportaciones de cereales, que se intensificaron hacia los años '70 (TEUBAL y RODRÍGUEZ, 2002).

(ii) Entre 1970-1990. Se asiste a la reestructuración del panorama internacional instaurado en la segunda posguerra, que se había caracterizado por políticas fuertemente proteccionistas y de subsidios a la producción y el comercio de productos agropecuarios -principalmente en Estados Unidos y Europa-, así como por una tendencia decreciente en los precios (GUTMAN, 2003). Entre los principales sucesos que desencadenaron esta transformación general se encuentran: (a) la pérdida de hegemonía de Estados Unidos en la economía mundial frente a Europa y Japón -principalmente en materia industrial-; y (b) el consecuente deterioro en su balanza de pagos, acentuado por la guerra de Vietnam. Se produjo entonces un giro en la política agraria norteamericana, que se orientó a la exportación masiva de productos agrícolas (principalmente cereales) y agroindustriales (TEUBAL, 1995).

En conjunto con el cambio en la posición relativa de las exportaciones agrícolas estadounidenses, se produjo en el sector agrario de ese país un fuerte proceso de concentración productiva, que desplazó el foco de la producción del típico *farmer* a la gran empresa agrícola (REBORATTI, 1990). Se asistió, así, a una transformación general de las condiciones de producción que habían caracterizado hasta el momento la agricultura de Estados Unidos. La creciente competitividad entre empresas agroindustriales, el deterioro de su rentabilidad como consecuencia de la crisis económica mundial, aunque también debido a la “saturación” de la demanda y la creciente monopolización de los mercados, fueron factores que impulsaron al sistema agroalimentario a proyectarse internacionalmente con una creciente intensidad. La inversión extranjera se dirigió principalmente hacia Europa y Canadá, áreas que ofrecían mercados potenciales atractivos debido a los altos niveles de ingresos, al tiempo que creció significativamente su expansión hacia América Latina (TEUBAL, 1995).

Los países que habían sido objeto de los programas de ayuda alimentaria se convirtieron en un mercado en crecimiento, clave para dichos productos. La transformación de las estructuras productivas de estos países implicó el reemplazo de la producción de alimentos básicos, orientados al consumo interno, por exportaciones de alto valor -que constituyeron la principal fuente de ingresos para solventar las crecientes importaciones. En este orden, tanto la reorientación exportadora del sector agrícola como la mayor dependencia alimentaria externa fueron inducidas a través de ajustes estructurales y de la creciente desintegración de las economías locales (GRAS, 2013). Como consecuencia de este proceso, América Latina se transformó en un importante mercado para las exportaciones agrícolas y agroindustriales estadounidenses, así como para los insumos, maquinarias agrícolas y bienes de capital requeridos por el intenso proceso de modernización y desarrollo agroindustrial que experimentó la región (TEUBAL, 1995).

En términos generales, la difusión a escala mundial de rasgos vinculados a la modernización agraria no sólo introdujo profundos cambios en el patrón y en la organización del comercio internacional de productos agrícolas y agroindustriales, sino que promovió, también, una creciente subordinación de los sectores agropecuarios y agroalimentarios a las relaciones de producción y de consumo organizadas por las grandes compañías transnacionales (TEUBAL y RODRÍGUEZ, 2002).

(iii) A partir de la década de 1990. Se profundizan los procesos que venían manifestándose. En el origen de estos cambios se encuentran modificaciones significativas en los contextos regulatorios tanto regionales como internacionales, la difusión de nuevas tecnologías, nuevas

pautas de consumo y la intensificación de la globalización de los mercados. Las flamantes condiciones del contexto regulatorio transformaron las reglas competitivas imperantes en la producción agropecuaria a escala mundial, regional y nacional. Nuevas políticas agrícolas en los países industrializados, acuerdos multilaterales de comercio, y la conformación de bloques regionales como el MERCOSUR (Mercado Común del Sur) y el NAFTA (*North American Free Trade Agreement*) resultaron en una liberalización parcial de los mercados. Simultáneamente, se impusieron renovadas exigencias y restricciones al flujo de bienes (barreras paraarancelarias), que estuvieron asociadas a estándares de calidad, exigencias de seguridad alimentaria e impactos ambientales (GUTMAN, 2003).

El nuevo modelo productivo tuvo en la biotecnología uno de sus pilares fundamentales. Su aplicación a la producción agroalimentaria cobró impulso en los años '80 a partir de la ingeniería genética y la genómica, para la identificación y el desarrollo de nuevas características en los insumos y los productos. Siendo los más destacados en la producción agrícola las semillas genéticamente modificadas (soja, maíz y algodón), resistentes a herbicidas y enfermedades (GRAS, 2013).

Las empresas que protagonizaron este proceso fueron las denominadas agroindustrias. Se trata de compañías transnacionales que se ubican en todas las fases del complejo agroindustrial, en especial en la elaboración de insumos y en la exportación e industrialización de la producción. En el caso de los granos (cereales y oleaginosas): las corporaciones más representativas son actualmente Monsanto, Bayer, BASF y Syngenta, en la fase de producción de insumos (semillas y agroquímicos -biocidas y fertilizantes-); y Cargill, Archer Daniels Midland (ADM), Bunge y Louis Dreyfus, en la fase de comercialización y procesamiento. Estas empresas se han expandido por el mundo junto con el avance de la agricultura empresarial, controlando el mercado internacional a través del dominio de la producción, distribución e industrialización de los granos (OYHANTÇABAL y NARBONDO, 2008).

Finalmente, la creciente intervención de los agronegocios en la agricultura comprende, a su vez, el direccionamiento de un flujo continuo de capitales al sector, proveniente fundamentalmente del ámbito financiero, a través de la generación de grandes fondos de inversión destinados a la búsqueda de una alta rentabilidad (bancos, fideicomisos, fondos de cobertura, fondos jubilatorios, entre otros).

## Los “tiempos” de la expansión del capital agrario en la Argentina

A continuación, se reconstruye la historia de una serie de movimientos de expansión del capital agrario en el país, que se encuentran en una estrecha relación con los procesos globales antes descritos, tomando como referencia principalmente el área tradicionalmente identificada como pampeana<sup>5</sup>. De este modo, se indaga en lo que se definió como el proceso de formación y transformación de la frontera agraria pampeana, cuyo avance representa en la actualidad la expresión cabal del proceso de expansión del capital agrario en Argentina. Tal como ya fue señalado, se trata de un paso previo de fundamental importancia para poder avanzar, luego, en el análisis de las generalidades que presenta su dinámica reciente, así como sus especificidades en torno al proceso de reorganización espacial que constituye la frontera agraria moderna.

---

<sup>5</sup> Suele ubicarse dentro de este recorte geográfico a la provincia de Buenos Aires, el sur de Entre Ríos, el sur de Santa Fe, el sudeste de Córdoba y el este de La Pampa.

Existe una vasta bibliografía que ha abordado, desde distintos campos disciplinares<sup>6</sup>, los procesos económicos vinculados a la explotación agropecuaria del área correspondiente al actual territorio argentino (y más específicamente pampeano). El análisis propuesto busca identificar, localizar y caracterizar diversos movimientos que pueden ser pensados como formando parte del fenómeno de las fronteras agrarias, los cuales permitirán contextualizar históricamente la dinámica de conformación de la frontera agraria moderna en el país y su particular vinculación con los diversos momentos experimentados por la expansión del capital agrario.

Se definen dos periodos históricos principales, que se reconocen como previos al avance de la frontera agraria moderna (pampeana) en el país: (a) los frentes ganaderos (siglo XIX) y (b) las fronteras agrarias (siglo XX).

## Los frentes ganaderos (siglo XIX)

El período que se inicia con el siglo XIX puede ser caracterizado, desde el punto de vista de los procesos productivos que dominaron el área tradicionalmente identificada como región pampeana, por el movimiento expansivo de los frentes ganaderos. Esta referencia se debe no solo al hecho de que la ganadería dominó la economía de la nación en formación, sino también al estrecho vínculo que existió entre los diferentes desplazamientos que experimentó la frontera con el indio<sup>7</sup> y los intereses económicos de aquellos sectores sociales relacionados a la producción y comercialización de derivados vacunos y ovinos.

Para poder comprender las condiciones de la expansión ganadera, resulta necesario introducir previamente algunos señalamientos en relación con la herencia colonial que comenzó a redefinirse hacia principios del siglo XIX.

Una de las primeras actividades económicas que se realizó en el área de influencia de Buenos Aires fue la vaquería, que consistió en la caza de ganados cimarrones, de donde se obtenía carne y otros artículos de valor (cuero y grasa). Se trataba de animales que provenían de los ganados introducidos por los españoles, que se reproducían espontáneamente en el área sobre la base de los extensos pastizales, el clima templado y la ausencia de predadores naturales (BARKSKY y GELMAN, 2009). Esta práctica se extendió hasta mediados del siglo XVIII, cuando el agotamiento de los vacunos y la creciente valorización de los cueros dio lugar al nacimiento de la estancia colonial, donde el ganado comenzó a estar sujeto a rodeo. Surgió, así, un nuevo sistema donde tierra y ganado propio se constituyeron en las únicas fuentes lícitas de producción bovina, asistiéndose, a su vez, a la consolidación definitiva de la clase ganadera (GIBERTI, 1970).

Por esos años, el Virreinato del Río de la Plata se estructuró en torno a dos centros principales: (a) Potosí, cuya actividad económica principal (minería) se encontraba en declive; y (b) Buenos Aires, puerto y capital del virreinato, donde la actividad mercantil cobraba cada vez más relevancia. Entre estos polos se situaban tierras dedicadas a actividades agrícolas diversificadas, ganadería (principalmente mulas para el transporte de mercancías) y la producción de ciertas manufacturas. El equilibrio que mostró inicialmente esta estructura se quebró de manera definitiva con el rápido desarrollo de Buenos Aires y su área de influencia, que estableció así su hegemonía política y económica.

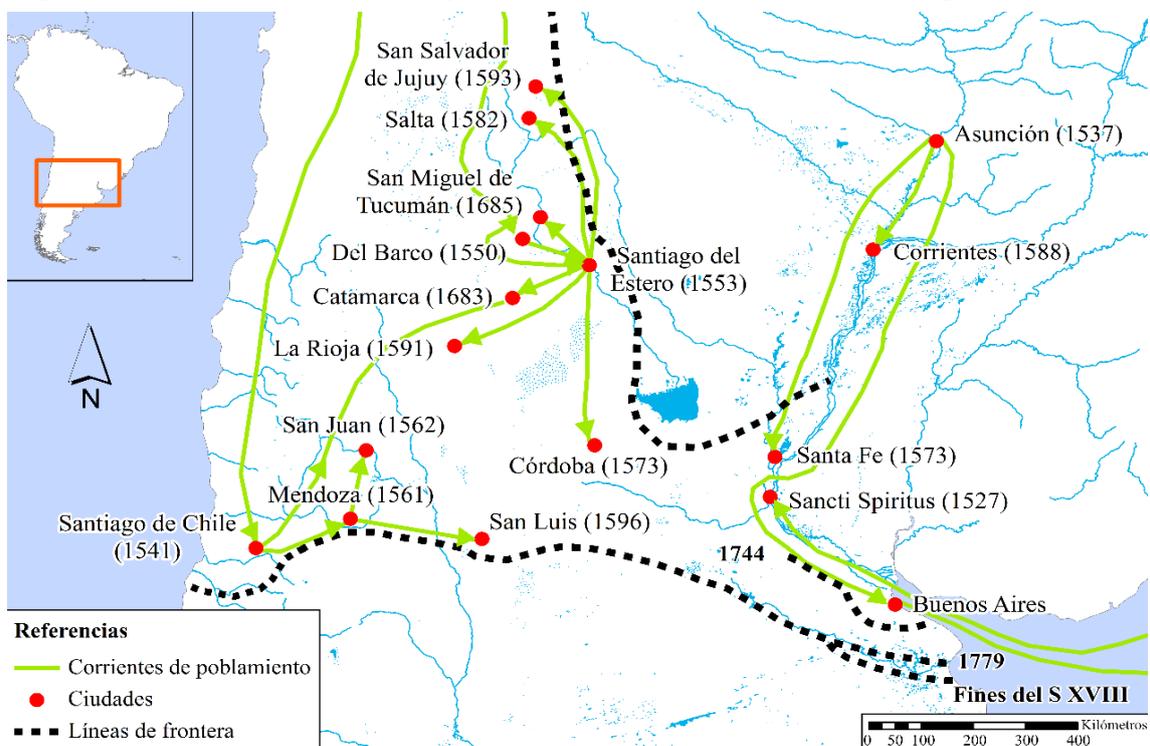
---

<sup>6</sup> Se destacan los aportes realizados desde la Historia y la Economía agraria. Al respecto, el recorrido propuesto recupera algunos de los principales debates clásicos que se han dado en el marco de estas disciplinas.

<sup>7</sup> Se trata de la frontera comúnmente denominada como étnica o colonial.

La Figura 1 no solo esquematiza la dinámica de las principales corrientes fundadoras que dieron lugar al surgimiento de los primeros asentamientos coloniales en el actual territorio argentino, sino también la configuración que adoptaron las fronteras con el indio hacia fines del siglo XVIII, cuando la exploración y conquista del territorio se desarrollaba principalmente en el sur y noreste del Virreinato del Río de La Plata.

**Figura 1. Corrientes fundadoras y líneas de frontera hacia fines del siglo XVIII**



**Fuente:** Elaboración propia a partir de Horacio Giberti (1970).

Ahora bien, la revolución y las guerras independentistas condujeron a cambios drásticos en el sur sudamericano. Con la amplia libertad comercial que introdujo el fin del dominio hispánico, el comercio de productos pecuarios (cueros y grasa) tuvo su auge como principal rubro y factor dinamizador de la economía, tanto de Buenos Aires como de sus áreas más próximas. En este marco, la progresiva desarticulación del eje Potosí-Buenos Aires, sumada a la creciente competencia que impuso la llegada masiva de manufacturas europeas a través del puerto bonaerense, significó un debilitamiento crítico de las economías del interior.

La campaña bonaerense se constituyó en la principal beneficiaria de las perspectivas comerciales favorables para la producción pecuaria. Tempranamente, la elite de Buenos Aires comenzó a volcar sus inversiones hacia la ganadería vacuna, que representaba la producción más significativa en su ámbito rural. La abundancia de tierras, la escasez de mano de obra y capitales, así como la existencia de un mercado seguro, atrajeron a quienes pronto encontraron en la producción de cuero y carne para tasajo (industria del saladero) el complemento ideal a sus intereses comerciales y financieros (SÁBATO, 1989).

Se produjo así la incorporación de Buenos Aires, y posteriormente del litoral<sup>8</sup>, a un mercado mundial orientado por la creciente demanda de materias primas agropecuarias por

<sup>8</sup> Provincias costeras de los ríos de la Cuenca del Plata.

parte de las potencias extra-continenciales -principalmente el Reino Unido-. En este contexto, la primera mitad del siglo XIX fue testigo de una importante expansión del área destinada a la producción primaria, que se concentró mayormente en la provincia de Buenos Aires. Allí, ya se habían registrado incrementos de la superficie reservada al ganado, que habían conducido a las estancias hasta orillas del río Salado, desplazando hacia el sur la histórica frontera hispana con el indio (GIBERTI, 1970).

El creciente interés por el *hinterland* rural bonaerense originó diferentes tentativas militares enfocadas a incorporar las tierras ubicadas tanto hacia el oeste como hacia el sur<sup>9</sup>. Dichas campañas, algunas de las cuales fueron realizadas en conjunto con otras provincias fronterizas (Córdoba, San Luis y Mendoza), permitieron consolidar los asentamientos al sur del río Salado, ampliando así considerablemente el área colonizada (BANZATO y LANTERI, 2007). Un proceso similar se produjo en la provincia de Entre Ríos entre las décadas de 1830 y 1840, que permitió también la expansión ganadera hacia el norte y noroeste, sobre la franja del río Uruguay (BARSKY y GELMAN, 2009).

La política en torno a la población indígena del entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires (Juan Manuel de Rosas) combinó las negociaciones, tendientes a la captación de parcialidades, con la guerra ofensiva contra aquellas que no aceptaban las condiciones de paz impuestas (RATTO, 2003). Luego de la derrota en la batalla de Caseros (1852), y de su alejamiento definitivo de la gobernación bonaerense, la frontera con el indio se retrajo. De todos modos, durante la primera mitad del siglo XIX se trató de una frontera débil y móvil, que permitió, no obstante, extender el territorio provincial y promover la creación de nuevos partidos (CACOPARDO, 2007).

Además del gran desarrollo del ganado vacuno, hacia mediados de la década de 1830 comenzó a extenderse la producción ovina (merinos<sup>10</sup>). Esta actividad, que tomó fuerza en los momentos en los que la coyuntura se mostró desfavorable para el bovino, fue encarada principalmente por inmigrantes irlandeses, escoceses e ingleses.

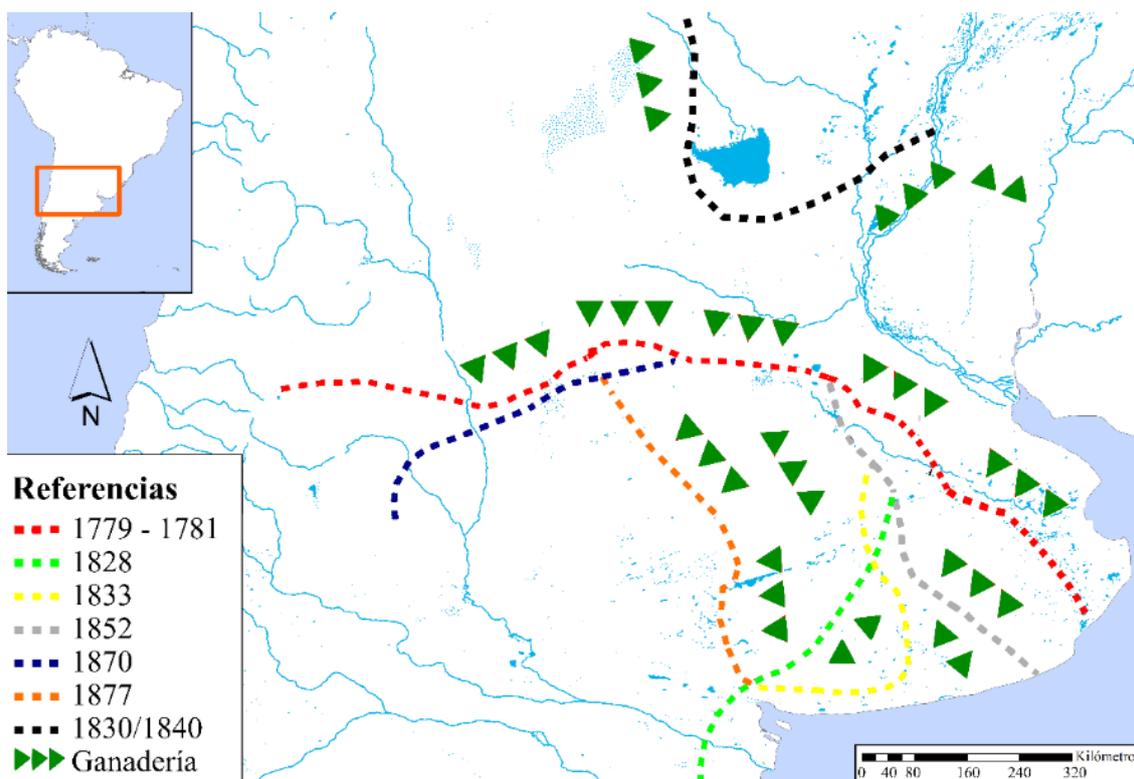
Como fue señalado anteriormente, la creciente incorporación de tierras a la producción, fundamentalmente vacuna, respondió a los vínculos que se establecieron con el mercado mundial. Se generó así un proceso que influyó no solo sobre la expansión del área productiva, dominada por la estancia ganadera, sino también en las incursiones sobre los territorios indígenas del sur. De este modo, se dio inicio a un período, que se extendió hasta la finalización de la denominada “Conquista del Desierto” (1885), donde la expansión de los frentes ganaderos fue co-constitutiva de la ampliación del dominio territorial por parte del Estado argentino (ver Figura 2).

---

<sup>9</sup> Se trata de las campañas emprendidas por Martín Rodríguez durante el período en el que ejerció la gobernación de la provincia de Buenos Aires (1820-1824) y por Juan Manuel de Rosas en el intervalo que se extendió entre sus mandatos al frente de la misma provincia (1833-1834) (BANZATO y LANTERI, 2007).

<sup>10</sup> Raza especializada en la producción de lana fina.

Figura 2. Transformaciones de la frontera sur hasta fines del siglo XIX



Fuente: Elaboración propia a partir de Giberti (1970) y Alejandro Rofman y Luis Romero (1997).

El proyecto político y económico instaurado tras la caída de Rosas en 1852 se caracterizó por la apertura a los capitales extranjeros y a la inmigración, la libre navegación de los ríos, la extensión de los ferrocarriles, la política de tierras públicas y la colonización agrícola. Pródiga en imágenes y metáforas, esta etapa del desarrollo agrario pampeano se sumió en la tentativa de poblar, labrar y “europeizar el desierto” argentino (la denominada “pampa gaucha”). Sin embargo, hasta la federalización de Buenos Aires (1880), las transformaciones efectivamente operadas en el ámbito agrario fueron menos contundentes que lo proclamado por los representantes de este nuevo modelo de país. El rasgo dominante fue hasta entonces la consolidación del desarrollo vinculado al mercado mundial de derivados vacunos (cuero y carne salada) y, progresivamente, lanares (BARKSKY y GELMAN, 2009).

En la segunda mitad del siglo XIX, y fundado sobre la creciente demanda de lana que impuso el desarrollo de la industria europea de tejidos, se inició el período conocido como la “fiebre lanar”, que cambió radicalmente las características del desarrollo ganadero imperante. En este contexto, el mestizaje y el mejoramiento racial de los animales, el cercamiento de los campos y el requerimiento de mano de obra con cierta especialización, se tornaron requisitos indispensables. La estancia ganadera orientada al saladero, heredera del período colonial, sufrió con la implementación del alambrado una profunda transformación que la convirtió definitivamente en un dominio privado. A su vez, las grandes fortunas alcanzadas por los estancieros dedicados al ovino fomentaron un movimiento masivo en favor del lanar, cuyas exportaciones se mantuvieron en alza hasta principios del siglo XX. De esta forma, la lana se convirtió en el principal producto de exportación de la provincia de Buenos Aires -y también del país-, desplazando a la ganadería vacuna como principal actividad productiva.

Esta tendencia, no obstante, no alcanzó al resto del litoral, donde el vacuno mantuvo su predominio (GIBERTI, 1970).

El núcleo productivo lanar se asentó inicialmente en cercanías de la ciudad de Buenos Aires, pero su rápido crecimiento supuso la necesidad de ampliar la superficie destinada a la actividad, desplazando el vacuno hacia áreas marginales y profundizando la presión sobre la frontera con el indio (SÁBATO, 1989). Parte del ganado vacuno que se conservó en la región se destinó a las tierras que se incorporaban por primera vez a la producción, donde era empleado a modo de “arado vivo” para transformar las praderas autóctonas y permitir la aparición de los pastos tiernos y bajos requeridos por el ganado ovino (GIBERTI, 1970).

Para la consolidación del desarrollo lanar, los pujantes ganaderos bonaerenses reclamaron solucionar el “problema del indio”, cuyos embates habían recrudecido durante el conflicto entre Buenos Aires y la Confederación (1852/1862) y en el período de la guerra con el Paraguay (1865/1870). Desde el Estado se desarrollaron una serie de empresas para asegurar y ampliar la frontera. Entre ellas se destacan: (a) la denominada “Zanja de Alsina” (1876/1877)<sup>11</sup>, de características defensivas, que llevó la frontera a los límites actuales de la provincia de Buenos Aires; y (b) la llamada “Conquista del Desierto” (1878/1885), cuyo resultado fue la ocupación de los territorios del sur a través del arrinconamiento y la aniquilación de la población indígena (BANDIERI, 2000).

En este período, también, se buscó establecer el dominio sobre la región chaqueña, que se encontraba bajo el control de diversos pueblos originarios. Fue a través de la campaña militar emprendida en 1884 por Benjamín Victorica que se desplazó la línea de fortines hasta el río Bermejo. Como resultado de dicha expansión, una porción considerable de tierras fue incorporada por las provincias linderas (Salta, Santa Fe y Santiago del Estero), que las elites provinciales destinaron esencialmente a la ganadería extensiva (TERUEL, 2005).

Cada desplazamiento de la frontera estuvo acompañado por el reparto de las tierras y por un creciente movimiento colonizador, facilitado en muchos casos por el tendido y ampliación de las líneas de ferrocarril.

Hacia fines del siglo XIX entraron en escena los frigoríficos, que en principio se orientaron exclusivamente al comercio de la carne ovina, cuyo principal destino era el Reino Unido. Progresivamente, los productores buscaron animales de mayor porte (más carne), generando una “desmerinización” de los ganados. Este fenómeno, sin embargo, no se desarrolló por igual en todo el país, restringiéndose a las áreas próximas a los frigoríficos o a aquellas que poseían campos de mejor calidad (Buenos Aires, sur de Córdoba y sur de Entre Ríos), mientras que en el resto de las zonas ganaderas la actividad mantuvo sus prácticas previas.

La expansión ovina alcanzó así su punto culminante y la creciente demanda de carne empujó a los ovinos hacia los campos patagónicos, solo aptos para la producción lanar. Muy pronto, la carne vacuna reemplazó a la ovina en las exportaciones, desatando un proceso que impulsó, también, la difusión de la agricultura. Esto se debe a que la profunda transformación cualitativa que requirió el bovino -alentada por la exportación de ganado en pie y el frigorífico- implicó tanto el mejoramiento de los rodeos (cruzamiento de razas) como la creciente incorporación de praderas artificiales (GIBERTI, 1970). Se estableció así en las estancias un

<sup>11</sup> El proyecto original consistía en la excavación de un foso que atravesaría el territorio argentino desde la cordillera hasta el océano -con una orientación similar al río Colorado-, permitiendo establecer una línea de defensa frente a los malones. Con una extensión planificada de 610 km, solo se llegaron a concretar alrededor de 370 km (GERSTNER, 2010).

sistema basado en el arrendamiento de parcelas a chacareros, que cultivaban los campos y luego de algunas cosechas (trigo o maíz y lino) los entregaban alfalfados. Este estrecho vínculo entre la ganadería y la agricultura, que fue facilitado por la expansión ferroviaria y la llegada de mano de obra inmigrante, dio lugar al surgimiento de la estancia mixta, que caracterizó a la campaña pampeana hasta bien entrado el siglo XX (SÁBATO, 1989).

En este período, los factores antes mencionados, sumados a las políticas de tierras desarrolladas por el Estado nacional, fomentaron la instalación de colonias agrícolas, destinadas según el discurso hegemónico de la época a “poblar y labrar” las extensas áreas del interior del país. Las principales experiencias de colonización agrícola se concentraron en: (a) Entre Ríos, donde se realizaron intentos tempranos de colonización agrícola con apoyo estatal; (b) Santa Fe, a partir de las políticas estatales y el desarrollo ferroviario; y (c) Córdoba, donde la expansión agrícola se produjo principalmente sobre las tierras del sur y sureste a través de su privatización, e impulsada por la llegada del ferrocarril. Con posterioridad a la década de 1870 las iniciativas respondieron principalmente a intereses privados, basadas en un modelo de arrendamientos semejante al practicado en Buenos Aires (BARKSKY y GELMAN, 2009).

En este contexto histórico se consolidó el denominado “modelo agroexportador”, que se extendería hasta la crisis económica mundial de 1930, cuyo rasgo central fue la incorporación definitiva de la Argentina a la división internacional del trabajo organizada por las potencias imperialistas de la época (Reino Unido primero y luego Estados Unidos). La estructura espacial del país quedó definida en función de la demanda mundial de productos agrícolas, subordinando el interior a la producción agropecuaria pampeana. Como fue indicado previamente, el ferrocarril jugó un papel determinante en este escenario, integrando el territorio nacional a los diversos puertos ubicados en el litoral.

Teniendo en cuenta lo dicho, puede afirmarse que el último cuarto del siglo XIX fue testigo de una gran incorporación de tierras a la producción agropecuaria, las cuales provinieron de la expansión de las fronteras sobre los territorios indígenas de la patagonia y el chaco. Simultáneamente, con el fin de las campañas de conquista, se inició la “puesta en valor” de los espacios interiores, cuya tarea fue encargada a las colonias agrícolas de inmigrantes europeos, alineadas a las demandas de un mercado mundial en franca expansión.

A lo largo de este apartado se aprecia el protagonismo adquirido por los frentes ganaderos en el siglo XIX, que a través de oleadas sucesivas fueron dando forma a una particular organización productiva del espacio y fomentaron, incluso, la introducción de cultivos (agrícolas y forrajeros). En este orden, se comprueba una progresión de formas de explotación que tienen a la ganadería como su principal práctica productiva: la vaquería; la gran estancia (vacunos); la estancia lanar; y la estancia mixta (vacunos y agricultura). Debiéndose reconocer, como fue anteriormente indicado, el rol fundamental en cada uno de los virajes productivos de la influencia ejercida por la integración de los territorios analizados al mercado mundial de productos primarios.

Si bien se observa hacia el fin de este período la progresiva importancia adquirida por la agricultura, fundada en las colonias agrícolas, se considera que los frentes ganaderos constituyen el fenómeno más significativo en torno a los procesos de expansión de las prácticas productivas. Al respecto, pueden indicarse algunos puntos de análisis que sintetizan su comportamiento y permiten argumentar su importancia: (a) se trató de frentes que posibilitaron la expansión de prácticas productivas extensivas, que no requirieron un dominio estable de los territorios (que comienzan a introducirse con los lanares y se afianzan con la estancia mixta); (b) a lo

largo del siglo XIX se evidencian movimientos de avance y retroceso de dichos frentes; (c) esta flexibilidad permitió, a su vez, su rol activo en los procesos de disputa de tierras en las áreas de frontera con los pueblos originarios; (d) en relación al ganado vacuno, se observa su empleo en la preparación de los terrenos previo a la introducción de otras actividades, como los lanares o la agricultura; y, finalmente, (e) se registra en el período analizado, la primacía relativa de la ganadería vacuna extensiva en los territorios de expansión en el norte del país.

## **Las fronteras agrarias (siglo XX)**

Si el siglo XIX fue representativo desde el punto de vista de los frentes ganaderos, el siglo XX lo fue en torno a las fronteras agrarias, dado que se vio mayormente dominado por la expansión del área destinada al cultivo de cereales. Se debe señalar como excepción, sin embargo, el interregno establecido entre las décadas 1930 y 1950, cuando se asistió a una prominente caída de la producción agrícola (primordialmente pampeana). Como se verá a continuación, durante la primera mitad de este período la superficie destinada a la producción agrícola se extendió sin mayores contratiempos, triplicando su superficie de alrededor de 3,87 millones de hectáreas en 1895 a 12,61 en 1916 (BARKSKY y GELMAN, 2009) y alcanzando la suma de 17 millones de hectáreas hacia 1930 (BORTAGARAY, 1991). Ya hacia su segunda mitad, la expansión se manifestó, primero, a través de la recuperación de los niveles de producción anteriores a la crisis económica de 1930 y al escenario establecido a través de las guerras mundiales; y, luego, a partir de un sostenido crecimiento basado en la creciente incorporación tecnológica.

El inicio del siglo XX estuvo signado por la continuidad de la economía primario-exportadora, durante las primeras décadas se asistió a un considerable y sostenido incremento de la superficie sembrada con cereales, al tiempo que se consolidó la recuperación evidenciada por la ganadería vacuna hacia finales del siglo anterior. El modelo de asociación entre agricultura y ganadería, que permitió una expansión sin precedentes de los saldos exportables de productos agrícolas (cereales y lino) y ganaderos, se basó -tal como fue introducido en el apartado anterior- en los contratos aparcería o de arrendamiento que los grandes propietarios ganaderos establecieron con los colonos inmigrantes. Estos, a su vez, favorecieron la conservación de la hegemonía del sector terrateniente, al tiempo que alentaron un desarrollo agrícola caracterizado por escasas inversiones. De este modo, la estancia mixta acompañó el desarrollo de la agricultura pampeana hasta entrado el siglo XX, cuando se inició una creciente competencia entre ambas actividades en función de las fluctuaciones presentadas por el mercado internacional de productos agropecuarios.

El estallido de la primera guerra mundial, a través del incremento de los precios agrícolas, condujo a la habilitación de zonas hasta entonces marginales, alcanzándose una ocupación prácticamente total de los campos aptos del área pampeana. De esta forma, en función de los “límites” naturales para la dispersión de los cultivos y la ganadería, quedaron definidos los contornos generales del espacio considerado pampeano. Este cuadro se compuso, a su vez, a través de la relocalización interna de las diversas actividades productivas, que fue facilitada por la expansión del ferrocarril y por el surgimiento de nuevos puertos. Se alcanzaron entonces valores en torno a la superficie ocupada que, con pocas variantes, se mantuvieron estables hasta la década de 1990, al tiempo que se consolidó una asociación definitiva de la imagen de una porción del territorio nacional (la pampa) con el país en su conjunto.

La vulnerabilidad de la economía agroexportadora, totalmente dependiente de los mercados externos, se puso de manifiesto con la crisis económica de 1930, que condujo a una profunda contracción de la demanda de productos agropecuarios y a una súbita caída de sus precios. En conjunto, la crisis económica y las dos guerras mundiales fueron factores decisivos para la transformación de la estructura económica de la Argentina, dado que ante la caída de su capacidad importadora reorientó su matriz productiva hacia la industria de sustitución de importaciones.

De tal forma, se inició el período conocido como de “estancamiento” de la producción agrícola argentina, que se extendió hasta la década de 1950. Las principales críticas recibidas por esta particular visión -que fue hegemónica hasta mediados de la década de 1970- se basaron en señalar que formaba parte de un análisis centrado en lo sucedido en la región pampeana, que obviaba otras partes del país donde se había asistido a una considerable expansión de los cultivos agroindustriales (azúcar, algodón, yerba mate, entre otros) y del consumo interno. Así como también, que no tenía en consideración lo acontecido con la ganadería pampeana, cuya recuperación había contrarrestado parcialmente el retraimiento de la producción agrícola pocos años después del estallido de la crisis (BARSKY, POSADA y BARSKY, 1992).

En este marco, el ferrocarril integró las economías del interior a un mercado nacional que, sin embargo, se erigió en detrimento de los posibles intercambios interregionales. Se profundizó entonces la especialización de diversas provincias que habían visto sensiblemente transformadas sus estructuras productivas hacia finales del siglo XIX. Al respecto, se destacan las experiencias de Jujuy, Tucumán y Salta con el azúcar; Mendoza y San Juan con la vid; Misiones y Corrientes con el tabaco y la yerba mate; Chaco con la explotación forestal y el algodón; Misiones con la yerba mate; y el valle del Río Negro con la fruticultura (BORTAGARAY, 1991).

Ya a mediados del siglo XX se inició un nuevo proceso de expansión agrícola, esta vez basado en una serie de medidas políticas que habían comenzado a aplicarse desde finales de la década de 1940 pero que no habían logrado prosperar debido a las sequías de 1950 y 1952. Hacia la década de 1960, dicha recuperación condujo los niveles productivos a valores similares a los obtenidos con anterioridad a la crisis económica de 1930, cuando se habían logrado los máximos históricos. La tendencia iniciada por esos años se profundizó en las décadas siguientes, dando lugar a un acelerado proceso expansivo (BARSKY y GELMAN, 2009).

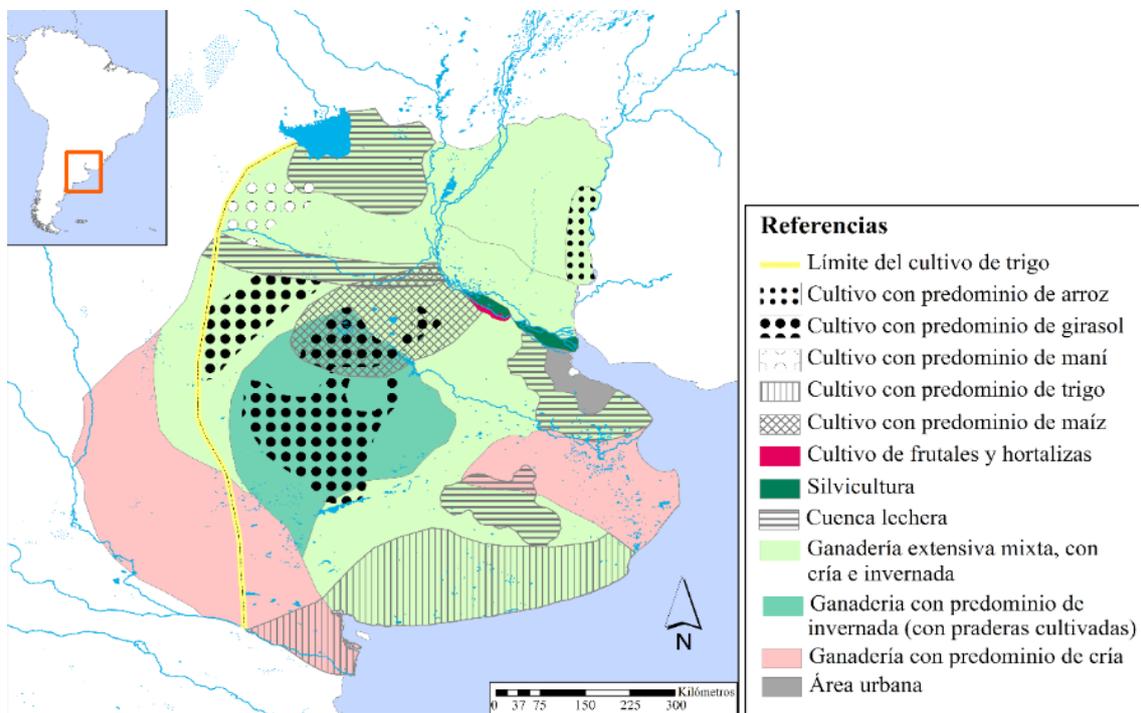
El crecimiento experimentado estuvo influenciado por las transformaciones tecnológicas introducidas a lo largo de este período, cuando se restableció el uso de tractores y se introdujeron masivamente cosechadoras de gran capacidad, se generalizó la adopción de variedades mejoradas de trigo e híbridos de maíz y se incorporaron nuevos cultivos como el sorgo granífero en la década de 1960 y la soja hacia 1970 (BARSKY, POSADA y BARSKY 1992). En este sentido, cabe destacar la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en 1957, que jugó un rol destacado en la transferencia de tecnologías a los productores (capitalizados) y supuso la conformación de un cuerpo de científicos comprometido con el mejoramiento y la difusión de los cultivos.

A través de este acápite se centra la atención en los procesos de avance experimentados por la frontera agraria durante la primera mitad del siglo XX y las dos décadas del siguiente. Se trata de movimientos que tienen como foco de difusión las colonias agrícolas -establecidas hacia finales del siglo XIX y principios del XX- y las estancias mixtas, en las que comienza a instaurarse progresivamente el dominio de la producción de cereales. Esta nueva organización productiva del espacio, fundada en torno al crecimiento de la producción agrícola, se basó

tanto en la ampliación de la superficie destinada a la actividad como en el incremento de la productividad de la tierra, en función de la aplicación de nuevas tecnologías.

En la Figura 3 se esquematiza la imagen dominante de la región pampeana que se instala en el imaginario geográfico nacional hacia la segunda mitad del siglo XX. De la cartografía se desprenden, al menos, dos elementos centrales: (a) los límites aproximados que adquirió área agrícola pampeana, comprendidos fundamentalmente hacia el oeste por la isohieta de los 500 mm y hacia el norte por la isoterma de los 20° (se trata de los denominados límites para el cultivo del trigo), más allá de los cuales se extendía solo la ganadería de cría; y (b) la distribución interna de usos del suelo en función de la amplia variedad de actividades agrícolas y ganaderas que allí se realizaban, que de acuerdo con los estudios regionales de la época conformaban el rompecabezas del espacio pampeano.

Figura 3. La región pampeana hacia la década de 1970



**Fuente:** Elaboración propia a partir del mapa presentados por Elena Chiozza (1977).

Alcanzamos así la víspera de la radical transformación de las prácticas agronómicas que habían caracterizado y moldeado al país (y más específicamente del área pampeana), que hacia la década de 1970 comienzan a prefigurar aquello que se denomina en este artículo como frontera agraria moderna (pampeana). Se trata de una serie de sucesos y factores que son abordados en detalle a lo largo del siguiente apartado.

### La frontera agraria moderna en Argentina. Desregulación, apertura, innovación y... soja

Partiendo de la periodización planteada en el primer apartado, donde se señaló a la década de 1950 como el punto de inicio para analizar la globalización de los mercados agroalimentarios, se avanza ahora sobre el estudio de sus influencias a nivel nacional y local.

De este modo, habiendo realizado previamente una descripción pormenorizada de la dinámica expansiva del capital agrario, a través de los frentes ganaderos en el siglo XIX y de la apertura de las fronteras agrarias durante la primera mitad del siglo XX, se aborda aquí su evolución reciente, posterior a la década de 1970.

## **La “agriculturización” del área pampeana (1970-1990)**

Las características que presenta en la actualidad la producción agropecuaria argentina comenzaron a esbozarse a lo largo de la década de 1970, en el marco de profundas transformaciones del contexto global y regional, alcanzando una configuración más acabada, aunque no definitiva, con posterioridad a 1990.

Tal como fue mencionado anteriormente, la Argentina se insertó históricamente en el contexto internacional como un país agroexportador. Desde principios del siglo XX se destacó en el mercado agroalimentario mundial por su rol en la provisión de carnes y cereales, productos que, a su vez, constituían alimentos básicos para el consumo interno. Se trató de una producción localizada fundamentalmente en el área pampeana, mientras que del resto del país (fundido, por antonomasia, bajo el rotulo “extrapampeano”) provenían cultivos industriales, mayormente orientados hacia el mercado interno. A través de esta división del trabajo, se obtenían prácticamente la totalidad de los alimentos que consumía y comercializaba la Argentina, con excepción de ciertos productos tropicales de consumo interno (como el café).

El potencial productivo agroalimentario que presentó el país durante la mayor parte del siglo XX se debió, en términos generales a: (a) las excepcionales condiciones agroecológicas que presentaba el área pampeana, que desde fines del siglo XIX posibilitaron la producción de alimentos para el mercado internacional a menores costos que otras regiones del mundo<sup>12</sup>, permitiendo la obtención de ganancias extraordinarias a partir de la apropiación de la renta agraria (RODRÍGUEZ y SEAIN, 2007); y (b) la presencia de pequeños y medianos productores familiares, que en comparación con otros países latinoamericanos constituían una parte considerable de la estructura agraria nacional (TEUBAL, 2006).

Si bien la primera de estas variables continúa incidiendo aun hoy en la alta participación del país en el comercio global de productos agroalimentarios, no sucede lo mismo con la estructura agraria, cuya transformación constituye uno de los factores explicativos del patrón agroexportador moderno.

Hasta la década de 1970, el modelo de producción dominante en el área pampeana para las unidades productivas de 200 o más hectáreas fue la alternancia entre ganadería y agricultura, mientras que en los predios de menor tamaño predominó la agricultura continua. La producción mixta garantizaba la preservación de la calidad de los suelos, asegurando incrementos moderados en la productividad sin mayores requerimientos de insumos. Sin embargo, ya desde la década de 1960 se habían comenzado a percibir los primeros indicios de su deterioro, esencialmente donde se realizaba agricultura en forma constante (PENGUE, 2001). Fue en ese marco, bajo el estímulo de organismos estatales como el INTA, y en forma relativamente tardía respecto a lo sucedido tanto en otras regiones como Asia y África, que comenzaron a aplicarse algunos de los adelantos tecnológicos impulsados por la “revolución verde” (REBORATTI, 2010).

---

<sup>12</sup> No debe perderse de vista, también, la existencia de diferencias salariales, así como otras condiciones de producción específicas (RODRÍGUEZ y SEAIN, 2007).

Las transformaciones más relevantes se realizaron durante las décadas de 1970 y 1980. Se trató de la introducción de nuevas variedades de semillas de alto rendimiento (cereales y oleaginosas) y de la aplicación de agroquímicos, que posibilitaron la adopción de “cultivos de segunda” en combinación con la producción de trigo<sup>13</sup>. Se asistió, a través de este proceso, a una sustitución gradual de la tradicional alternancia entre la producción agrícola y la ganadería por el doble cultivo trigo-soja<sup>14</sup>, de rápida difusión en el área maicera (identificada en la Figura 3). A través de estos cambios se dio inicio al proceso de agriculturización del área pampeana, que se basó en la generalización del cultivo de la soja y en la difusión de la tecnología asociada.

La nueva dinámica productiva, orientada a la agricultura permanente, se inició en un contexto nacional signado por el impacto de la crisis económica mundial de principios de la década de 1970, ligada al fuerte incremento del precio internacional del petróleo y a los efectos de las políticas de reestructuración. Se asentó, a su vez, sobre una mayor orientación exportadora de los subsistemas económicos de base agropecuaria, que fue impulsada por: (a) las crecientes restricciones del mercado interno, debido a la caída del consumo como consecuencia de los menores niveles de empleo e ingresos; (b) las nuevas oportunidades de colocación en los mercados externos; y (c) las políticas públicas de fomento a las exportaciones (GUTMAN, 1990).

Asimismo, en lo que respecta a la adopción del cultivo de la soja por parte de los agricultores pampeanos, cabe subrayar el papel destacado que tuvo tanto el incremento de su precio en el mercado mundial (a principios de la década de 1970), como la apertura del mercado europeo a las exportaciones argentinas y brasileñas<sup>15</sup>. Del mismo modo, esta reconversión productiva se vio motivada por la creciente hegemonía agroalimentaria de los Estados Unidos -y en menor medida de la Comunidad Económica Europea (CEE)-, que tuvo su correlato en la consecuente pérdida de mercados para los cereales y la carne, la falta de precios subsidiados (en comparación con estos países) y la fuerte caída de los precios internacionales de las exportaciones tradicionales (LÓPEZ PENALTA, 1998).

El proceso de agriculturización al que se vio sometido el agro pampeano implicó una importante incorporación de capital y tecnología. La implementación del cultivo de la soja estuvo acompañada de la adaptación local de un completo paquete tecnológico que ya era utilizado mundialmente (variedades seleccionadas, inoculantes, herbicidas, implementos agrícolas y prácticas de manejo como la siembra directa), y de la adopción de nuevas formas de organización de las empresas agropecuarias. Estas conductas se concentraron en: (a) la rotación del capital, y su desplazamiento de fijo a variable; (b) la búsqueda de beneficios rápidos; (c) el reemplazo de mano de obra por tecnología; y (d) el abandono de la idea de apropiación permanente de la tierra, a través de su reemplazo por el alquiler temporario. En este contexto, se destacó la figura del contratista, que a través de la oferta de servicios tercerizados (maquinaria, mano de obra e innovación tecnológica) se constituyó en un actor desatacado del agro nacional y en

<sup>13</sup> Uno de los factores más influyentes fue la introducción del germoplasma mexicano en el trigo.

<sup>14</sup> El cultivo de la soja ya había sido introducido en el país en forma experimental hacia la década de 1960, a través del fuerte estímulo del INTA y de otras instituciones públicas (LÓPEZ PENALTA, 1998).

<sup>15</sup> Desde la década de 1950, y con la finalidad de autoabastecerse de productos agroalimentarios (especialmente carne), la Comunidad Económica Europea (CEE) adoptó el modelo de alimentación animal intensiva difundido por Estados Unidos, altamente demandante de soja y subproductos. La creciente dependencia de la CEE respecto a la provisión de productos intermedios estadounidenses para la alimentación animal suscitó una serie de rispideces que llevaron hacia los años '70 a una radical transformación en el funcionamiento del mercado sojero mundial, que derivó, por ejemplo, en su apertura a las exportaciones sudamericanas (LÓPEZ PENALTA, 1998).

un factor de relevancia para la expansión del doble cultivo trigo-soja (REBORATTI, 2010).

El notable aumento de la producción de granos oleaginosos resultó relevante para el desarrollo de la industria aceitera en el país. A esta situación se sumó la creciente demanda mundial de productos derivados (aceite y *pellets*<sup>16</sup>), sus altos precios y las políticas de estímulo a su producción y exportación. En comparación con períodos anteriores, cuando el aumento de la producción había sido impulsado por la demanda conjunta del mercado local y externo (fundamentalmente aceites), en esta ocasión la industria se orientó exclusivamente a los mercados internacionales.

Este proceso se enmarcó en el nuevo modelo de acumulación que reemplazó a la industria por sustitución de importaciones e insertó a la nación en el mercado mundial, hacia donde la industria aceitera destinó su producción. Fueron estos factores, a su vez, los que justificaron el marcado dinamismo del complejo aceitero frente a la retracción que manifestó el conjunto de la industria nacional por esos años. En las décadas siguientes la industria oleaginosa continuaría con su progresiva expansión, acompañando el crecimiento de la producción sojera (LÓPEZ PENALTA, 1998).

Hasta la década de 1990, y a pesar del considerable aumento que experimentó la superficie ocupada con soja, continuaron predominando en la agricultura argentina -y sobre todo en el área pampeana- los cultivos clásicos (maíz, trigo y girasol). A su vez, si bien se habían introducido avances tecnológicos, estos se concentraban en las tareas más que en los rendimientos, por lo que el crecimiento de los volúmenes producidos era relativamente lento. Esta situación se vería profundamente modificada en las décadas siguientes.

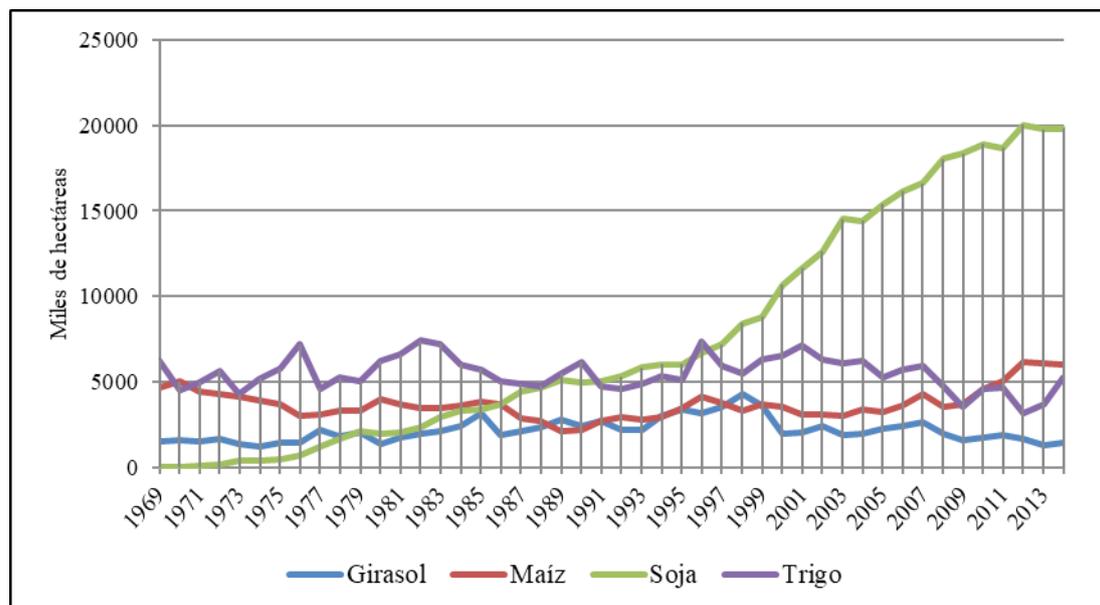
### **El boom de la soja transgénica (1990-2001)**

A partir de la década de 1990 se inició una nueva etapa en el agro argentino, sustentada no solo en el crecimiento de la superficie sembrada sino, también, en la obtención de importantes aumentos en los rendimientos. Esta etapa, asociada a la profundización del proceso de mundialización del mercado agroalimentario, estuvo marcada por un intenso proceso de transformación en la composición de los cultivos, liderado por la soja (ver Figura 4).

---

<sup>16</sup> Harina proteica que se obtiene de la molienda de la soja en el proceso de extracción del aceite. Mientras que el aceite se destina fundamentalmente al consumo humano, la harina se utiliza para la suplementación proteica de las fórmulas balanceadas empleadas en la alimentación animal.

**Figura 4. Evolución de la superficie implantada con girasol, maíz, soja y trigo en la Argentina**



Fuente: Elaboración propia a partir de la información provista por el MAGyP-SIIA (2016).

Si se observan los datos presentados en la Figura 4, se aprecia que mientras el área destinada a los cultivos tradicionales (girasol, maíz y trigo) se mantuvo prácticamente constante, hacia mediados de la década de 1990 el cultivo de la soja comenzó a despegarse hasta en la actualidad prácticamente llegar a triplicar la cantidad de hectáreas sembradas con maíz (el segundo cultivo en importancia).

Durante la década de los '90, en el marco de la reforma estructural del Estado en base a las recetas impuestas por los organismos financieros internacionales (FMI y Banco Mundial), se implementaron en el país políticas neoliberales orientadas no solo a la desregulación del comercio interno y externo, como de la producción agropecuaria. Estas medidas significaron el retraimiento del Estado en sus funciones reguladoras del sector, mediante la disolución de los principales entes que habían regido las distintas actividades agroindustriales del país en la etapa de industrialización por sustitución de importaciones<sup>17</sup>. Conjuntamente, se redujeron y eliminaron los impuestos a las importaciones y exportaciones, al tiempo que se privatizaron empresas de servicios y se desmantelaron institutos técnicos relacionados al agro. Se produjo así una apertura irrestricta de los mercados de bienes y servicios, que en el sector agropecuario se tradujo en: (a) la transnacionalización del mercado de insumos; y (b) la creciente presencia de capitales nacionales e internacionales, que tomaron al sector como un espacio de especulación financiera de alto rendimiento -“pooles de siembra” y fondos de inversión directa- (GRAS y HERNÁNDEZ, 2009).

En este marco, los aumentos en los precios agrícolas internacionales fueron completamente absorbidos como ganancia, al tiempo que dejaron de existir mecanismos compensatorios frente

<sup>17</sup> Se desarticuló la Junta Nacional de Granos, la Junta Nacional de Carnes, la Comisión Reguladora de la Yerba Mate, la Dirección Nacional del Azúcar y el Instituto Nacional de Vitivinicultura, entre otros. Junto con la supresión de estos organismos se eliminaron las políticas regulatorias de fijación de cuotas de producción y precios mínimos garantizados (RODRÍGUEZ y SEAIN, 2007).

a posibles depreciaciones (RODRÍGUEZ y SEAIN, 2007). Este nuevo escenario, sumado a la paridad cambiaria peso-dólar<sup>18</sup> y a la retracción del sistema estatal de créditos bancarios blandos, terminó por desbaratar la situación de los medianos y pequeños productores. Estos sectores se encontraban involucrados desde finales de los '80 en un marcado proceso de desplazamiento y exclusión, debido a la hiperinflación y al sobreendeudamiento en el que se habían sumergido para hacer frente a los crecientes requerimientos en tecnología (GRAS y HERNÁNDEZ, 2009).

En este contexto político y económico se produjo un nuevo salto tecnológico en el agro argentino, basado en la rápida difusión de la soja transgénica resistente al glifosato<sup>19</sup>, que fue liberada al mercado nacional en 1996. Su adopción subordinó a los productores nacionales a la compra de un paquete tecnológico controlado por Monsanto y sus licenciatarias en el país. Los demás factores que conformaban el paquete estaban vinculados a la disponibilidad de maquinaria y tecnologías relacionadas a la siembra directa (SD) y a la oferta de fertilizantes (DABAT, PAZ y CUELLO, 2012).

En términos generales, se asistió a un aumento de la dependencia respecto de las grandes empresas transnacionales proveedoras de semillas e insumos agrícolas. Un factor importante en esta tendencia fue el financiamiento ofrecido por las mismas a los productores, que atravesaban -como fue señalado- una situación de endeudamiento y no disponían de créditos adecuados.

Desde mediados de la década de 1990, la referencia al proceso de agriculturización, iniciado en las décadas anteriores, pasó a denominarse simplemente como “sojización”, denotando la preeminencia de este cultivo y del modelo productivo asociado. La generalización del cultivo de la soja fue estimulada por un amplio espectro de instituciones públicas y privadas, destacándose el accionar de las agencias nacionales de desarrollo -especialmente el INTA- y las multinacionales de la producción agrícola. Uno de los factores determinantes fue el dinamismo de la industria aceitera y de los sectores comerciales, que encontraron en la soja y en las condiciones agropecuarias pampeanas, la posibilidad de obtener beneficios extraordinarios (PENGUE, 2001).

La introducción de la soja transgénica en la región pampeana se produjo en un contexto favorable para su desarrollo, tanto desde el punto de vista local como global. En el primer caso, el cultivo se vio beneficiado por la ocurrencia de un ciclo húmedo, con relativamente pocas variaciones interanuales en las precipitaciones (exceptuando la prolongada sequía que azotó a la campaña 2008/09) y sin las grandes inundaciones que habían caracterizado el oeste de la región a principios de la década de 1980. Por su parte, en lo que respecta al desempeño del mercado mundial de productos agroalimentarios, los precios internacionales se mantuvieron elevados y con una tendencia al alza, al tiempo que se produjo el ingreso como nuevos compradores de países como China e India. El primero de ellos se transformó rápidamente en el destino más importante de las exportaciones sojeras nacionales, ya que no puso mayores reparos en cuanto al origen tecnológico del producto e incrementó continuamente sus adquisiciones, orientadas a la alimentación animal (REBORATTI, 2010).

El cultivo de soja RR pasó de una superficie de menos de 1 millón de hectáreas en 1996 a más de 9 millones en 2001. Gran parte de su expansión tiene que ver con la multiplicación y

<sup>18</sup> La Ley de Convertibilidad del Austral (ley N° 23.928), sancionada durante el gobierno de Carlos Menem estableció a partir de abril de 1991 una relación cambiaria fija entre la moneda nacional y el dólar estadounidense.

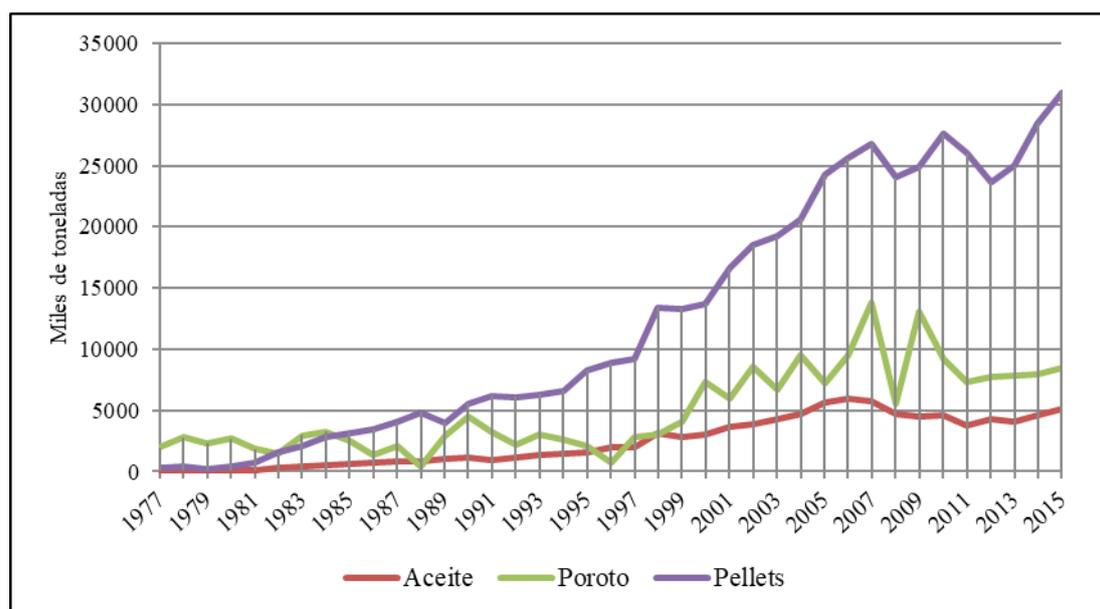
<sup>19</sup> El glifosato es un herbicida de amplio espectro comercializado por la multinacional Monsanto, propietaria de la patente tanto del herbicida como de la semilla transgénica (*Roundup Ready* RR).

venta ilegal de la semilla a través de la llamada “bolsa blanca”<sup>20</sup>. Siendo esta, a su vez, una de las vías de difusión del cultivo de la soja RR a Brasil, Paraguay y Bolivia, donde los transgénicos estaban prohibidos (TEUBAL, 2009).

Al mismo tiempo que se ampliaba la producción de soja, esta se insertaba en un sistema agroindustrial cada vez más complejo, que incluía a: (a) los productores y comercializadores de insumos; (b) los fabricantes de aceite, generalmente de capitales nacionales; y (c) los exportadores, firmas internacionales de comercialización de granos como Dreyfus o Cargill. Este complejo agroindustrial reforzó la trama ya existente en la medida en que fue encadenando procesos en instalaciones ubicadas algunas en los ámbitos rurales (por ejemplo, las semilleras); en los pueblos (las comercializadoras de insumos); y en las ciudades (las industrias aceiteras y de maquinarias) (REBORATTI, 2010).

En este marco general, Argentina prácticamente cuadruplicó el volumen de sus exportaciones de porotos de soja entre 1996 y 2015, tendencia que se repitió con el aceite y los *pellets* (harina) (ver Figura 5), posicionándose así entre los primeros exportadores mundiales tanto del poroto como de sus derivados (FAOSTAT, 2016).

**Figura 5. Evolución de las exportaciones argentinas de poroto, aceite y *pellets* de soja (harina)**



**Fuente:** Elaboración propia a partir de la información provista por el MAGyP-SIIA (2016).

Esta transformación general de los procesos productivos agrícolas se sostuvo sobre una serie de innovaciones, algunas de las cuales ya fueron mencionadas, que pueden resumirse en: (a) la incorporación de nuevas variedades de semillas (biotecnología); (b) la consolidación de la siembra directa (SD); (c) la profundización de la utilización de fertilizantes y agroquímicos; (d) la disponibilidad de maquinaria de última generación y de sistemas de almacenamiento baratos y flexibles; (e) la implementación de equipos de riego suplementario; y (f) las mejoras en los sistemas de transporte y preservación de los alimentos. En efecto, Argentina se transformó en

<sup>20</sup> Denominación con la que se conoce en Argentina a toda aquella semilla comercializada de manera irregular, sin las certificaciones legales correspondientes.

uno de los principales países del mundo en torno al impulso dado a los cultivos transgénicos. El consecuente boom de la soja genéticamente modificada permitió la obtención de grandes superávits fiscales y de la balanza comercial, coyunturalmente esenciales para el pago de la deuda externa.

## La soja tras la crisis económica de 2001

La crisis económica que vivió el país en 2001 no modificó las tendencias presentadas en torno al avance de la producción de soja, debido a que la devaluación del tipo de cambio y las mejoras en los precios internacionales del *commoditie* representaron en conjunto un aumento de los ingresos globales del sector. Retomando la referencia a la Figura 4, se observa que el crecimiento de las hectáreas sembradas con la oleaginosa, iniciado hacia mediados de la década de 1990, se mantuvo prácticamente constante hasta 2008. Complementariamente, puede apreciarse la radicalización que adopta de 2001 en adelante su predominio sobre los demás cultivos.

De este modo, el modelo de la agricultura industrial siguió siendo prominente, favorecido por políticas públicas que valoraban sus efectos positivos sobre la balanza comercial y fiscal. Esta situación, sin embargo, no afectó a todo el sector por igual, beneficiando fundamentalmente a los productores agropecuarios pampeanos, quienes lograron recuperarse de las deudas que habían contraído para afrontar el cambio tecnológico y pudieron expandir territorialmente sus actividades (TEUBAL, 2006).

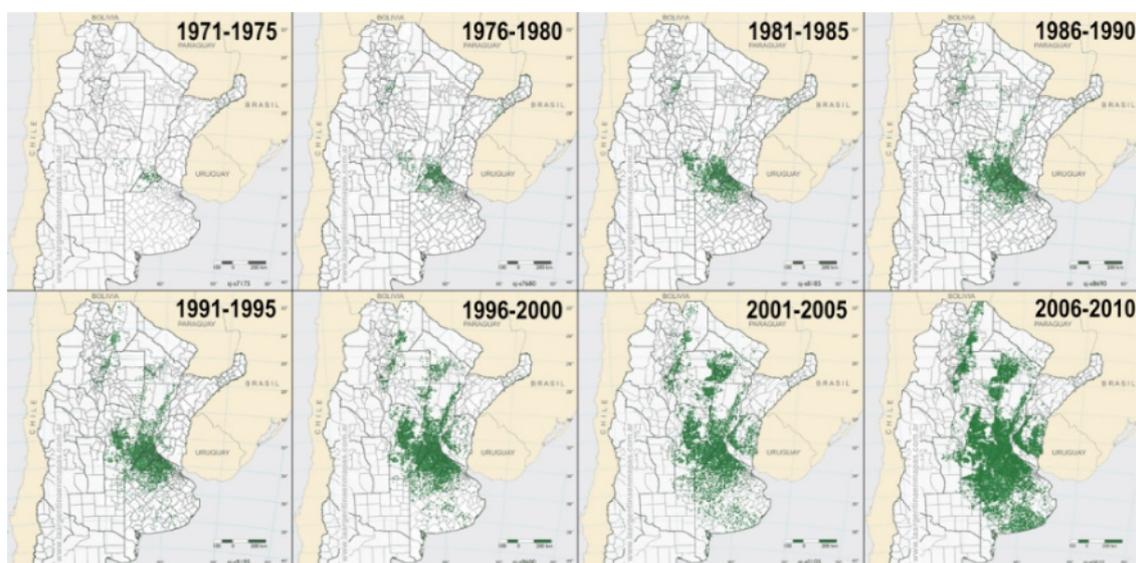
Este proceso se vio acompañado, a su vez, de una serie de nuevas modificaciones que alimentaron su dinámica, entre las que se destacan: (a) el recambio generacional, proclive a la incorporación de innovaciones; (b) la orientación hacia el productivismo más que a la calidad; y, fundamentalmente, (c) el aumento en la concentración de las explotaciones. En relación con este último punto, los grandes productores requieren establecer economías de escala (a través del aumento del tamaño de las explotaciones) para producir materias primas cuyo precio es tendencialmente bajo, contraponiendo su supervivencia a la de los estratos pequeños y medianos, que son empujados fuera del sistema. Además, son los grandes agricultores los que representan la parte más atractiva del comercio de insumos agropecuarios, vinculado a la venta de semillas, fertilizantes y agroquímicos (PENGUE, 2001).

Tal como pudo apreciarse a lo largo de los apartados referidos a la Argentina, el factor fundamental de crecimiento de la actividad agraria nacional ha sido históricamente la expansión territorial, aun a pesar de los aumentos en la productividad generados por los avances tecnológicos de las últimas décadas. En este sentido, las transformaciones presentadas propiciaron una creciente ampliación de la frontera agraria moderna en el país, tanto sobre áreas de baja densidad de explotación (generalmente ganadería extensiva) como sobre espacios que hasta el momento no habían sido utilizados con fines productivos (por ejemplo, áreas de monte y bosque nativo).

Si se observa la Figura 6, se aprecia que hasta mediados de la década de 1990 la expansión sojera se concentró casi con exclusividad en el área que tradicionalmente se consideró como región pampeana, a través de la agriculturización de la estructura agraria existente. Sin embargo, la creciente valorización de la tierra en las décadas posteriores, así como los promisorios márgenes de rentabilidad que ofrecía el precio internacional de la soja, impulsaron a los productores allí establecidos a expandirse hacia zonas tradicionalmente consideradas “marginales” (hacia

el norte y el oeste del país), en búsqueda de tierras más baratas, aunque menos productivas.

**Figura 8.** Difusión del cultivo de la soja en la Argentina



**Fuente:** Cartografía elaborada por Conte et al. (2016).

La consecuente transformación de la estructura rural en las áreas de expansión fue también encarada por los grandes productores locales, quienes en busca de mayores niveles de rentabilidad descartaron las actividades previas y se dedicaron al cultivo de la soja y a la cría de ganado de calidad. De este modo, se volcaron hacia un cultivo con mínimas exigencias de mano de obra -debido a la implementación de tecnología y nuevas formas de gestión-, introduciendo graves alteraciones en las economías regionales y en sus mercados de trabajo.

El avance de la frontera agraria pampeana significó tanto el reemplazo de los cultivos y las actividades tradicionales como la deforestación de extensas áreas de bosque nativo. De acuerdo con lo señalado por diversos autores, este proceso expansivo condujo a una “pampeanización” de las regiones periféricas, que consistió en la adopción de prácticas y tecnologías propias del modelo agropecuario pampeano sin tener en consideración las diferencias edafológicas y climáticas locales (MORELLO, PENGUE y RODRÍGUEZ, 2006; MANUEL-NAVARRETE et al., 2005). En este sentido, puede afirmarse que impuso una impronta pampeana de ocupación y uso del espacio, que modificó sustancialmente los escenarios rurales anteriormente configurados, originando el desplazamiento y la desaparición de las actividades y los cultivos preexistentes (poniendo en jaque la supervivencia de ciertos sectores de la sociedad). Se asistió así a una reorganización productiva del espacio, vinculada a las formas y los mecanismos del desarrollo agrario capitalista, que es dirigido a escala mundial por empresas multinacionales que articulan sus intereses a los de las elites nacionales y provinciales para la reproducción del capital y la consolidación del modelo productivo de los agronegocios.

## Consideraciones finales

A lo largo del artículo se analizaron las condiciones históricas y materiales en las que se enmarcó el avance de la frontera agraria moderna en la Argentina de finales del siglo XX. Más concretamente, se dio cuenta del proceso de formación y transformación de aquello que se dio en llamar frontera agraria pampeana, que fue identificada como la protagonista excluyente en el proceso reciente de expansión territorial del modelo productivo agroindustrial en el país. Este objetivo fue abordado como un paso previo de fundamental importancia para poder avanzar, luego, sobre el análisis específico de las características espaciales asumidas por su dinámica en áreas marginales (en términos agroproductivos) del país.

El eje articulador del trabajo se organizó en torno al ida y vuelta entre los gradientes planteados por la dualidad global-local, en tanto una vía interpretativa válida para poder describir, analizar y relacionar una serie de transformaciones complejas, superando las explicaciones parciales. De este modo, el argumento central del artículo se asentó sobre la relevancia del empleo de la multiplicidad de escalas como instrumento metodológico.

Una vez definidas las metas del artículo, se partió del supuesto fundado en la estrecha relación que históricamente habría existido entre los movimientos de integración de los países sudamericanos a los mercados internacionales de productos primarios, y los diferentes ciclos de expansión agropecuaria que atravesaron sus territorios. En lo que respecta a la Argentina, que comprendió el recorte territorial abordado, dicha afirmación se fue reforzando y empirizando a largo de los distintos apartados que comprenden el trabajo.

En primer lugar, se introdujo una periodización de la evolución del mercado mundial de productos agroalimentarios, que permitió reconocer las causas y características de su globalización hacia la segunda mitad del siglo XX y brindó evidencias en relación con su influencia en la modernización agroindustrial. Para desarrollar este análisis se prestó especial atención a las políticas estadounidenses y a sus efectos en la generalización del modelo productivo de los agronegocios. En este orden, se reconocieron tres sub-períodos, que constituyeron el marco general en el que se insertó el avance de la frontera agraria moderna en el país con posterioridad a 1990 (y que estuvieron relacionados con su impulso): (a) de 1950-1970; (b) de 1970-1990; y (c) de 1990 a la actualidad.

En segundo lugar, ya centrando la atención en el contexto nacional, pero sin perder de vista sus vínculos con contextos de mayor escala, se reconstruyeron los principales procesos de expansión del capital agrario que tuvieron lugar en el territorio argentino entre principios del siglo XIX y mediados del XX. Esta iniciativa comprendió un paso previo necesario para poder establecer luego, a través de su comparación general, las particularidades históricas que presentaba el avance de la frontera agraria pampeana hacia finales del siglo XX. De este modo, se señaló que su dinámica reciente estuvo precedida por: (a) el avance (y retroceso) de frentes ganaderos (siglo XIX), que sentaron las bases para la futura instalación de la agricultura a través de las estancias mixtas que se instalaron hacia el final del período; y (b) el progreso de las fronteras agrarias y las experiencias de colonización (de la primera mitad del siglo XX hasta mediados la década de 1970), que dieron lugar a una expansión agrícola que se extendió sobre el área considerada pampeana -en conjunto con la ganadería-, y terminó de definir sus "límites" productivos.

En tercer lugar, se centró la atención sobre el impulso adoptado por la frontera agraria pampeana en el período de transición hacia el siglo XXI, cuyas particularidades permiten

su adjetivación como frontera agraria moderna. Se avanzó aquí, estableciendo un diálogo constante con la periodización planteada en la parte inicial, sobre una caracterización del modelo productivo agropecuario vigente y el análisis de las condiciones materiales que estimularon su expansión (y aun lo hacen). En relación con esta temática, se pusieron en escena los objetos y acciones que caracterizaban su organización espacial, al tiempo que se describió el sistema técnico sobre el que se asentó la hegemonía de los agronegocios.

En relación con el proceso específico de “agriculturización”, en el que comenzó a sumergirse el país a partir de la década de 1990, se describió la relevancia absoluta que tuvo la expansión del cultivo de soja. Esta situación condujo a una asociación indisoluble entre el cambio de patrón productivo y la generalización de la soja transgénica en el país, que se cristalizó en el imaginario colectivo nacional.

Un efecto destacado del estudio emprendido, surgido de la lectura transversal de los distintos momentos que experimentó la expansión del capital agrario en el país, fue la identificación de una serie de dimensiones relacionadas con el devenir de la actividad agropecuaria, que requirieron de una interpretación integrada. Estas son: (a) el contexto económico mundial; (b) el marco político y económico nacional; (c) la distribución de los factores de producción; (d) la introducción de innovaciones técnicas; y (e) la dinámica poblacional.

Finalmente, y a partir de la reconstrucción y el análisis del contexto general que dio lugar (y acompañó) la evolución de la frontera agraria moderna en la Argentina, se sostiene que la inserción del país en el mercado global de *commodities* agrícolas constituye uno de los factores explicativos de mayor centralidad para su comprensión cabal. En consecuencia, la reubicación del país en torno a su posición relativa dentro de un mercado mundial de productos primarios – al que se encontraba integrado desde principios del siglo XIX- condujo hacia finales del siglo XX a la generalización de la lógica productiva dominada por las empresas agroindustriales transnacionales. Se trata del modelo productivo, altamente dependiente de la biotecnología y la ingeniería genética, que impulsa constantemente su expansión hacia zonas del país tradicionalmente consideradas marginales, desde el punto de vista de su aprovechamiento agropecuario, en la búsqueda constante de nuevas fuentes de rentabilidad.

## Referências

AZCUY AMEGHINO, E. Trincheras en la historia. Historiografía, marxismo y debates. Buenos Aires: Imago Mundi, 2008.

BANDIERI, S. Ampliando las fronteras: la ocupación de la Patagonia. In: LOBATO, M. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916). Vol. 5 de Nueva Historia Argentina. Buenos Aires: Sudamericana, 2000.

BANZATO, G. y LANTERI, S. Forjando la frontera: políticas públicas y estrategias privadas en el Río de la Plata, 1780-1860. *Historia Agraria*, a. 17 n. 43, 2007.

BARSKY, O. y GELMAN, J. Historia del Agro Argentino. Desde la Conquista hasta comienzos del siglo XXI. Buenos Aires: Sudamericana, 2009.

BARSKY, O.; POSADA, M. y BARSKY, A. El pensamiento agrario argentino. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1992.

BENACH ROVIRA, N. Paradojas de la relación local-global. Elementos para una teoría crítica de la globalización. *GEOUSP - Espaço e Tempo*, n. 12, 2002.

- BORTAGARAY, L. Las etapas de ocupación del territorio argentino, una rápida expansión con valoración parcial del territorio. In: ROCCATAGLIATA, J. La Argentina, geografía general y los marcos regionales. Buenos Aires: Planeta, 1991.
- CACOPARDO, F. El estado en la definición territorial de la Argentina del siglo XIX. *Perspectivas Urbanas*, n. 8, 2007.
- CHIOZZA, E. El país de los argentinos. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1977.
- CONTE, A.; ETCHEPAREBORDA, M.; JUÁREZ, M.; MARINO, M.; RIERA, E. y VÁZQUEZ ROVERE, F. (en línea) La Argentina en mapas. <<http://www.imhicihu-conicet.gov.ar/ARGENTINAenMAPAS/caste/intr.htm>>. Fecha de consulta: diciembre de 2016.
- CUNILL GRAU, P. Las transformaciones del espacio geohistórico latinoamericano, 1930-1990. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- DABAT, G.; PAZ S. y CUELLO, M. El cambio tecnológico en el agro argentino y su impacto en los costos productivos: reflexiones en torno a las políticas de desarrollo. In: DABAT, G. y PAZ, S. Paradoja de la soja argentina: modernización hacia el monocultivo. Buenos Aires: Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini - Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2012.
- FAOSTAT (en línea) ProdSTAT. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. <<http://faostat.fao.org/site/339/default.aspx>>. Fecha de consulta: julio de 2016.
- GERSTNER, L. La línea de frontera entre 'bárbaros' y 'civilizados' en la Argentina del siglo XIX: el caso de la zanja de Alsina; una visión desde Google Earth y el aporte de los museos virtuales. *Ar@cne: Revista Electrónica de Recursos en Internet sobre Geografía y Ciencias Sociales*, n. 138, 2010.
- GIBERTI, H. Historia económica de la ganadería argentina. Buenos Aires: Solar-Hachette, 1970.
- GRAS, C. Agronegocios en el Cono Sur. Actores sociales, desigualdades y entrelazamientos transregionales. *desiguALdades.net - Working Paper Series*, n. 50, 2013.
- GRAS, C. y HERNÁNDEZ, V. El fenómeno sojero en perspectiva: dimensiones productivas, sociales y simbólicas de la globalización agrorural en la Argentina. In: GRAS, C. y HERNÁNDEZ, V. La Argentina rural: de la agricultura familiar a los agronegocios. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2009.
- GUTMAN, G. La agricultura y la producción de alimentos en América Latina. *Íber Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, n. 35, 2003.
- GUTMAN, G. Las nuevas agroindustrias de exportación en Argentina. Transnacionalización y cambio tecnológico. In: LAURELLI, E. y LINDENBOIM, J. Reestructuración económica global. Efectos y políticas territoriales. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert y CEUR, 1990.
- LLAMBÍ, L. Globalización y desarrollo rural. Seminario Internacional: La nueva realidad en América Latina. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2000.
- LÓPEZ PENALTA, M. E. La internacionalización del complejo soja y su expansión en la Argentina. *Realidad Económica*, n. 159, 1998.
- MAGYP-SIIA (en línea) Sistema Integrado de Información Agropecuaria. Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca (MAGyP) de la Nación. <[www.sia.gov.ar](http://www.sia.gov.ar)>. Fecha de consulta: diciembre de 2016.

MANUEL-NAVARRETE, D.; GALLOPÍN, G.; BLANCO, M.; DIAZ-ZORITA, M.; FERRARO, D.; HERZER, H.; LATERRA, P.; MORELLO, J.; MURMIS, M.; PENGUE, W.; PIÑEIRO, M.; PODESTA, G.; SATORRE, E.; TORRENT, M.; TORRES, F.; VIGLIZZO, E.; CAPUTO, M. y CELIS, A. Análisis sistémico de la agriculturización en la pampa húmeda argentina y sus consecuencias en regiones extra-pampeanas: sostenibilidad, brechas de conocimiento e integración de políticas Serie Medio Ambiente y Desarrollo, n. 118. Santiago de Chile: CEPAL, 2005.

MORELLO, J.; PENGUE, W. y RODRIGUEZ, A. Etapas de uso de los recursos y desmantelamiento de la biota del Chaco. In: BROWN, A.; MARTÍNEZ ORTÍZ, U.; ACERBI, M. y CORCUERA, J. La situación ambiental argentina 2005. Buenos Aires: Fundación Vida Silvestre Argentina, 2006.

OYHANTÇABAL, G. y NARBONDO, I. Radiografía del agronegocio sojero: descripción de los principales actores y los impactos socio-económicos en Uruguay. Montevideo: Redes-AT, 2008.

PENGUE, W. Expansión de la soja en Argentina. Globalización, desarrollo agropecuario e ingeniería Genética: Un modelo para armar. Revista biodiversidad, n. 29, 2001.

RATTO, S. Una experiencia fronteriza exitosa: el negocio pacífico de indios en la provincia de Buenos Aires (1829-1852). Revista de Indias, v. 63 n. 227, 2003.

REBORATTI, C. Agribusiness y reestructuración agraria en la Argentina. In: LAURELLI, E. y LINDENBOIM, J. Reestructuración económica global. Efectos y políticas territoriales. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert y CEUR, 1990.

REBORATTI, C. Un mar de soja: la nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias. Revista de Geografía Norte Grande, n. 45. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2010.

RODRÍGUEZ, J. y SEAIN, C. El sector agropecuario argentino, 1990-2005: del crecimiento con crisis a la exteriorización de la renta. In: FORCINTO, K. y BASUALDO, V. Transformaciones recientes en la economía argentina: tendencias y perspectivas. Buenos Aires: Prometeo, 2007.

ROFMAN, A. y ROMERO, L. Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1997.

SÁBATO, H. Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar, 1850-1890. Buenos Aires: Sudamericana, 1989.

SANTOS, M. Los espacios de la globalización. Anales de Geografía de la Universidad Complutense, n. 13, 1993.

SANTOS, M. O retorno do território. In: SANTOS, M.; DE SOUZA, M. D. y SILVEIRA M. L. Território, Globalização e Fragmentação. San Pablo: Editora Hucitec, 1998.

TERUEL, A. Misiones, economía y sociedad: la frontera chaqueña del noroeste argentino en el siglo XIX. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

TEUBAL, M. Expansión de la soja transgénica en la Argentina. In: PÉREZ, M. Promesas y peligros de la liberalización del comercio agrícola. La Paz: AIPE - Massachusetts: GDAE, 2009.

TEUBAL, M. Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities. Realidad Económica, n. 220, 2006.

TEUBAL, M. Globalización y expansión agroindustrial. Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 1995.

TEUBAL, M. y RODRÍGUEZ J. Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica. Buenos Aires: Ediciones La Colmena, 2002.